

Editorial

La decepción de la reconstrucción en Viña del Mar y Quilpué

Han pasado más de 200 días desde que 137 personas perdieron la vida en el dantesco megaincendio de Viña del Mar y Quilpué, y además del dolor de aquellas familias se suma la incertidumbre de cómo seguirán sus vidas.

Han pasado más de 200 días y la reconstrucción no llena las expectativas de los miles de damnificados. Palabras como "estamos abandonados por el Estado" se repiten en los cerros de la Ciudad Jardín que ven cómo la autoridad municipal trata de solucionar lo que está a su alcance, como recuperar los baños que la delegación presidencial sacó.

Las viviendas de emergencias instaladas presentan deficiencias como la falta de conexión al alcantarillado, sin contar que muchas quedaron mal construidas, que los empalmes de luz son deficientes y que ya ni siquiera hay un ministro de enlace en terreno.

Los espacios de estas viviendas de emergencia son muy chicos para los grupos familiares. Ya se nos acerca la primavera y si bien las lluvias parecen haber pasado sigue existiendo un penoso panorama cuando uno recorre las zonas arrasadas por el fuego el pasado 2 y 3 de febrero.

Qué hablar de los llamados bonos de acogida entregados por el Estado, muchas veces este monto no alcanza para cubrir los altos

valores de arriendo, sin nombrar que ya se llegó al sexto mes y no se sabe si estos montos seguirán llegando.

Los afectados en su afán de volver a pararse han debido endeudarse para comprar materiales y poder hacer una autoconstrucción, las tarjetas de crédito ya no dan abasto y los propios vecinos califican como "nulo aporte" lo realizado por el Servicio de Vivienda y Urbanismo.

La reconstrucción y la inercia del Gobierno y sus instituciones

ha servido para que los candidatos que buscan representar a los sectores afectados ocupen aquello como un eslogan de campaña. ¿Pero qué puede hacer la autoridad local, llámese alcalde o alcaldesa realmente?

Frustración, desesperanza, tristeza, incertidumbre, son sensaciones que llenan las calles, pasajes y avenidas arrasadas por el fuego. Pasarán años para que se pueda volver a la normalidad en un lento proceso que no logra avanzar en forma certera.

La planificación es lo que falta. No hay claridad, ni menos parece haber una cabeza a cargo de la logística de entregar las soluciones adecuadas. Tanto concejal, alcaldesas, tanto candidato, ministro, seremi y nadie logra tomar la posta de entregar un calendario o carta Gantt que genere certezas de cuándo y cómo volverán a la normalidad los que fueron arrasados por el fuego.

El incendio del 2 y 3 de febrero pasado desnudó el sistema político y de emergencias. Tiene en jaque a Conaf y desconocemos cómo se

enfrentará la nueva temporada de incendios que está a semanas de comenzar.

¿Qué pasó con los miles de millones de pesos que se juntaron en el Festival, en las campañas de los canales de televisión? ¿Alguien va a rendir esos dineros y decir en qué se gastaron o se gastarán?

Falta mucho por transparentar, desde encontrar las responsabilidades políticas y penales de los que fallaron aquel 2 y 3 de febrero hasta saber cómo vamos a ser capaces de volver a darles una vida digna a miles de vecinos que lo único que les queda es seguir esperando y avanzar como se pueda, a la espera de que el Estado de Chile esté a la altura de entregarles una cobertura social acorde a lo que hoy ellos requieren... Un techo digno donde vivir. Desde los cerros se mira ese mar que tranquilo nos baña y que nos promete un futuro esplendor... que aún no llega a los cerros incendiados. No podemos perder la esperanza de que alguien, algún día, hará la pega como corresponde.

